

ESCATOLOGÍA

Con estilo sencillo y cercano, el autor comparte preguntas que preocupan a sus contemporáneos sobre la esperanza cristiana

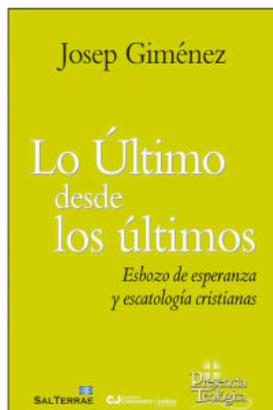
Al fin... los últimos

El autor, **Josep Giménez**, es un jesuita con una amplia carrera como profesor de escatología en la Facultat de Teologia de Catalunya y en el ISCREB de Barcelona. Ha impartido cursos también en el Centro Monseñor Romero de El Salvador, algo que ha marcado su sensibilidad escatológica.

Como él mismo afirma, esta obra podría definirse como “un ejercicio para expresar y compartir lo que es el núcleo y el meollo de la esperanza cristiana” (p. 11). De ahí el subtítulo: *Esbozo de esperanza y escatología cristianas*, que refleja con claridad cómo la escatología contemporánea se ha ido convirtiendo fundamentalmente en una reflexión sobre la esperanza cristiana, y que el autor pretende realizar abrazando y dejando resonar –más que puramente contestar– las preguntas que llevamos dentro.

Una de ellas, la que más resuena y con una fuerza muy decidida, es la del lugar de los últimos en la escatología. De hecho, Giménez define el término escatología de un modo creativo, no ya como el logos o la reflexión sobre lo Último, sino como “última palabra” (p. 152) que solo Dios puede tener, y va desgranando su significado desde una perspectiva muy particular: la de los “últimos”, es decir, los excluidos, los marginados... las víctimas. No estamos, por tanto, meramente, ante un libro con un título sugerente y atractivo, pero cuyo contenido desaparece detrás de sus páginas, sino ante un verdadero eje transversal que sirve de hilo conductor, de leitmotiv, y de motor propulsor de su discurso.

Se trata de la mayor aportación de esta obra. No solo busca rescatar lo escatológico de un más allá intemporal ajeno a nuestro presente y pasado, y mostrar hasta qué punto lo Último impregna nuestra historia y la determina



LO ÚLTIMO DESDE LOS ÚLTIMOS

**Esbozo de esperanza
y escatología cristianas**

Josep Giménez

Sal Terrae

Santander, 2019 · 392 pp.

(experiencias anticipadoras), así como mostrar la historia como el ámbito en el que nuestra libertad y responsabilidad construyen escenarios que caminan a favor o en contra de la consumación que aguardamos, sino que en todo momento la atención recae en “los últimos” de esta historia: pequeños, marginados, excluidos, heridos... No solo como un grupo “aparte” necesitado de una “escatología especial”, sino como paradigma que se abre a la totalidad de la humanidad, cuando se descubre, ella también, limitada, frágil, pecadora y herida.

Voz de los sin voz

Otra de las cuestiones abordadas es la *esperanza*. De ahí que se presente la escatología como “la reflexión creyente sobre las condiciones de posibilidad de la esperanza. Esperanza de salvación universal, última, insuperable, para todos” (p. 383). Pero sin perder la perspectiva que mueve toda la reflexión,

pues esta escatología habrá de “dar voz a la esperanza de los ‘últimos’, de los pobres, de los marginados. Sería ‘la voz de los sin voz’” (p. 19).

El libro está escrito con un estilo sencillo y cercano, huye de tecnicismos sofisticados, se expresa en un lenguaje comprensible y trata de entrar en diálogo con el lector. El autor comparte sus preguntas y se adelanta a responder a otras cuestiones que están en las preocupaciones y conversaciones de muchos de nuestros contemporáneos. No asfixia al lector con innumerables notas y, sin embargo, le regala algunos textos irrenunciables de la literatura espiritual de nuestra tradición cristiana, intentando conectar teología y espiritualidad (otro de los objetivos confesados al comienzo del escrito). Aunque no siempre se citan explícitamente, hay innumerables lecturas y autores especialistas en escatología que el lector informado sabrá reconocer. Además, los *Ejercicios Espirituales* y la tradición ignaciana acompañan el recorrido como muestra de que no se habla en estas páginas de algo ajeno, ni a nuestro presente ni a nuestro camino espiritual. Por otra parte, “juega” con la multiplicidad de sentidos de la palabra “último/últimos” [éschaton/éschatoi], lo que le permite acudir al leitmotiv del texto desde muy diversas perspectivas, y dar una mayor unidad a la narración.

En todo texto, el autor se ve obligado a elegir el tono y los destinatarios de su escrito. En *Lo Último desde los últimos* la claridad en la exposición y la pretensión de comunicar un mensaje son una opción y un logro, a pesar de tener que renunciar a afrontar discusiones más complejas en temas controvertidos. En este sentido, cabe agradecer a Josep Giménez que nos haya recordado con esta escatología que –como decía **Ignacio de Loyola**– “la amistad con los pobres nos hace amigos del Rey eterno” (*Epp* I, 572-577); y el haber tenido la valentía de preguntarse cómo esta amistad no solo repercute en nuestro presente, sino que va construyendo un futuro eterno. Nos va situando en el ámbito de aquellos que desean ser salvados.

NURYA MARTÍNEZ-GAYOL, AGI